

# GEOPOLÍTICA DE LAS EPIZOOTIAS EN EL MUNDO ACTUAL: ENSAYO SOBRE LA ALARMA SOCIAL DEL RIESGO SANITARIO DE ORIGEN ANIMAL Y SU REPRESENTACIÓN CONTEMPORÁNEA

Fernando López Mora,

Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba

Contamos con referencias y representación de las epizootias y las panzootias a escala histórica, en diversas zonas del mundo y afectando a especies muy diversas.<sup>1</sup> De manera que los fenómenos patológicos relacionados con los animales ciertamente no son nuevos, ni se limitan a grupos concretos de riesgo. En la práctica, todas las especies domésticas pueden ser afectadas, tanto si se refieren a animales de renta o explotación como de compañía. Y, claro es, conocemos asimismo epizootias propias referidas a la fauna salvaje. Lo verdaderamente novedoso y desde este punto de vista lo original para el historiador del mundo actual es la introducción de dichas contagios y su difusión a escala de los grandes problemas sociales de nuestro tiempo desde el punto de vista sanitario, alimentario y sobre todo político. Esta renovada significación tiene que ver, a la par, con la propia escala adquirida por alguno de los fenómenos patógenos animales, que en algún caso reciente han llegado a adquirir ciertamente la escala de panzootias, y sobre todo por su importante representación mediática, en el marco de una sociedad cada vez más globalizada y especialmente sensibilizada ante los riesgos comunes.

## 1.- Importancia de la seguridad alimentaria y obsesión por la seguridad en las sociedades contemporáneas occidentales

De hecho, los problemas de seguridad alimentaria en su conjunto se han convertido en tema de debate público y la panoplia de su manifestaciones más contestadas es realmente diverso: disputa sobre el uso abusivo de los productos químicos, sobre la introducción de técnicas de modificación genética, críticas a la concentración oligopólica de la producción agroganadera, también a la "hiper-industrialización" de los usos agrarios y sus consecuencias en la calidad de los alimentos, y en fin a los riesgos de la contaminación patógena animal en un mundo cada vez más interconectado y global.<sup>2</sup>

Pero en el contexto de nuestras sociedades avanzadas constatamos sobre todo en la problemática de las epizootias la predicción de Ulrich Beck, el sociólogo alemán, quien dibujaba « un futuro de inseguridad permanente » en Occidente como sensación característica de nuestro tiempo presente.

El escenario general es, por tanto, el de unas sociedades hiperestesiadas frente al riesgo. Los trances terroristas, las catástrofes medioambientales, los relacionados con el mundo del trabajo

1. Sólo a efectos didácticos y para los lectores menos avezados precisamos que el concepto "epizootia" designa una enfermedad animal contagiosa. Se forjó en 1795 por el científico Claude Baourgelat otorgando de esta manera un término equivalente al de los hombres para designar las epidemias animales. Derivado del griego "zootes" designa in extenso una enfermedad que por vía de contagio afecta de manera intensa a gran número de animales.

2. Una aproximación general en APFFERLBAUM, M.; *Risques et peurs alimentaires*, Paris, 1998. MILLÁN, A. "Malo par comer, bueno para pensar". Crisis en la cadena socioalimentaria", en GRACIA ARNAIZ, M.I. (coord.), *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, 2002, 227-295. A partir de una perspectiva más cultural también es útil el estudio de RITZER, G.; *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la vida cotidiana*, Barcelona, 1996.

y su precariedad, la angustia extendida ante los peligros de los transportes en general y sus accidentes, la derivada de los desajustes emocionales y psíquicos propios de la vida moderna, las patologías del consumo –por ejemplo las manifestaciones de anorexia y bulimia.–, pero asimismo las alarmas sociales derivadas de la inseguridad de tipo sanitario-alimentario –polución, infecciones, adulteraciones de alimentos, problemática de los transgénicos, enfermedades y pandemias animales...– marcan un semblante privativo de nuestras sociedades capitalistas y globalizadas, según el autor de « La sociedad del riesgo global».<sup>3</sup>

La noción de seguridad –la confianza de estar al abrigo, bien o mal fundada, frente a todo peligro (Diderot)- se localiza de hecho en el epicentro de nuestras sensibilidades. Calificada históricamente como estado psicológico que resulta de la ausencia de temor (San Agustín), o bien como estado de alejamiento de los males más graves (Leibniz), la búsqueda de seguridad parece intrínseca a la condición humana, pero solamente en los últimos tiempos su apareamiento en el discurso y las prácticas sociales y culturales occidentales ha adquirido tamaño protagonismo.

## 2.- Las patologías de origen animal y su impacto actual

Esta particularidad acerca de la obsesión por la seguridad en Occidente se advierte muy nítidamente en relación a los problemas alimentarios y a los sanitarios. Por ejemplo, desde que en 1987 en Gran Bretaña se describió por primera vez la encefalopatía espongiforme bovina en el ganado vacuno, hemos asistido a un aluvión de informes, artículos científicos y noticias de prensa sobre las encefalopatías transmisibles y los priones. Diversas instituciones por otro lado, y entre ellas la Unión Europea, compilaron numerosos documentos de síntesis sobre este mal en un esfuerzo por limitar sus riesgos. Y, sobre todo, en el imaginario popular todavía se retienen las grandes alertas internacionales lanzadas por los organismos de coordinación en torno a esa y otras nuevas pandemias, la última de ellas relacionada con la llamada gripe "A" (H1N1) y sus derivas.

Aunque todavía se discutan sus particularidades, estas patologías de origen animal presentaron, nos parece, determinadas similitudes:

- a-Precisamente muchas se originaron y desarrollaron a partir de fenómenos de epizootias.
- b-Sus apareamientos se relacionaron o bien con vectores no suficientemente conocidos –del tipo del VIH representativo del sida e incluso con la proteína prion de la encefalopatía espongiforme bovina o «enfermedad de las vacas locas»-, o con mutaciones inesperadas de virus ya conocidos.
- c- Y finalmente concernieron o afectaron a la problemática del franqueo de la barrera inmunitaria separadora de las especies y, más concretamente, con la relativa a los seres humanos.

En el último de los aspectos referidos, el mayor nivel de alarma social derivó lógicamente de la posibilidad de expansión de una panzootia nociva y letal. Sabemos que la panzootia se relaciona con la pandemia del mismo modo que la epizootia a la epidemia. Se trata de un proceso de derivación y de amplificación a escala mayor de tipo contagioso en una población animal. Pero si la epizootia resta relativamente localizada a nivel espacial, la panzootia incrementa su potencialidad incluso a nivel planetario. Los matices pueden resultar en ocasiones poco delimitables, si bien el episodio reciente de gripe aviar ligada al virus influenza H5N1, muy patógeno y de origen asiático, ilustra la importancia de su distingo y de sus posibles consecuencias de todo porte. La posibilidad de contaminación al género humano incrementa el nivel de hipersensibilidad.

3 Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*, 2006, Siglo XXI de España Editores. Una aplicación al caso terrorista español en LOPEZ MORA Fernando, «Les pratiques terroristes et la régulation de la sûreté dans l'Espagne contemporaine», Cycle de conférences du Centre de recherche en droit public (CRDP) de la Faculté de droit de l'Université de Montréal sur les fonctions contemporaines du droit 2007-2008, (fev. 2008). Présentation dans le cadre du cycle de conférences organisé par le CRDP intitulé «Le droit à la sécurité ... la sécurité par le droit». <http://hdl.handle.net/1866/2168>



Por otra parte, los riesgos sanitarios contemporáneos se han amplificado en determinadas circunstancias con el desarrollo extraordinario de los medios de transporte y del turismo o el comercio en general. Se ha comentado que durante el siglo XIV la Peste negra solo progresaba de media unos 70 kilómetros diarios; precisamente la distancia que podía recorrer un jinete a caballo. En nuestro mundo más interconectado la socialización de los medios de comunicación y especialmente la expansión del uso de la aviación, por ejemplo, permiten el contacto casi simultáneo, no sólo de países fronterizos, sino incluso de los continentes más lejanos. Y así, bastaron algunas semanas durante el año 2003 para que el "Síndrome Respiratorio Agudo Severo" pasase de Guangdong, en China, a Hong-Kong y luego a Vietnam y otras localizaciones asiáticas, a Canadá en diversas oleadas recurrentes y hasta Europa y otros espacios más lejanos del original punto de inficcionamiento. Recuerden por favor que este fenómeno tan relacionado con el transporte aéreo movilizó a la opinión pública mundial especialmente cuando se constató la morbilidad del transporte como vector generador de víctimas. En muchos casos clínicos la cartografía política de la expansión de las enfermedades y de las epidemias se relacionó bastante explícitamente con las relativas a los flujos aéreos internacionales.

La problemática de la difusión de las epizootias se encuentra de esta manera peraltada en nuestras sociedades más y más conectadas. En la práctica, la circulación de carne comercial o de los propios animales se ha constituido en importantes factor de transmisión de enfermedades. En el año 2004, por ejemplo, turistas procedentes del Reino de Marruecos condujeron en Francia un cachorro rabioso. Como consecuencia de ello fue necesaria la elaboración de un gran dispositivo de control sanitario para localizar las personas y animales que pudieron estar en contacto con el animal, siempre con objeto de evitar la dinamización de una epidemia de rabia –la zoonosis más grave y extendida a nivel mundial- en el país vecino. Y ya se conoce que estas importaciones ilegales de animales representan un riesgo importante para la salud pública y la sanidad animal, aunque la erradicación esta enfermedad ha requerido de recursos sustanciales durante muchos años. En conclusión y según la Organización Mundial de la Salud, uno de los mayores factores de vulnerabilidad en orden a las amenazas infecciosas procede ciertamente de la movilidad de las personas y los animales. Pero el rapport de la Organización Mundial de la Salud de 2007 relacionaba asimismo otros factores humanos y geopolíticos responsables de problemas en el campo específico de la seguridad alimentaria y, entre otros citamos:

- a-La insuficiencia inversora en salud pública en razón de falsos sentimientos de seguridad.
- b-La situación de conflictos que obligan a poblaciones importantes a vivir en condiciones de promiscuidad, de falta de higiene y de pobreza, lo que en conjunto acrecienta el riesgo epidémico
- c-La propia evolución de los microorganismos y las resistencias progresivas aparecidas ante los antibióticos y las medidas de control farmacéuticas.

Es más, de manera un punto paradójico se muestra que el progreso científico y tecnológico no es capaz de eliminar la noción de riesgo sanitario. La llegada o reaparición de virus emergentes de nuevo porte; la capacidad extraordinaria de mutación de la bacterias y su resistencias a lo antibióticos o incluso el papel potencial de riesgo derivado por el bioterrorismo son solo algunos de los aspectos significativos en la persistencia del fenómeno de riesgo sanitario a pesar de los extraordinarios avances de la investigación científica.

### **3.- Manifestaciones ejemplificadoras de riesgo: mal de las vacas locas, fiebre aftosa y gripe aviar**

Ya en relación a nuestro campo de interés, relacionado con sus riesgos sociales asociados, podemos señalar tres ejemplos recientes de amplia repercusión general: el ante referido mal de las vacas locas, la fiebre aftosa y la gripe aviar.

Recuerden que el agente patógeno asociado al mal de las vacas locas realmente pasó al hombre, aunque sin manifestar finalmente el porte catastrófico y apocalíptico inicialmente difundido en algunos foros. El virus de la fiebre aftosa no pasó a las personas y todavía la cuestión está abierta en relación al H5N1HP.<sup>4</sup>

Las consecuencias de tales distingos lógicamente son primordiales. Cuando la especie animal afectada se refiere a una raza de renta y el contagio no afecta directamente al hombre el impacto esencial de las epizootias se sitúa en el nivel económico y comercial. Así, los planes de prevención y de lucha contra el inficiniamiento de la Unión Europea y de los servicios veterinarios de los diversos países europeos reflejan muy detalladamente los efectos de la difusión de estos males y sus potenciales derivaciones económicas. La fiebre aftosa, enfermedad viral extremadamente contagiosa, afectó especialmente a los bovinos, ovinos, caprinos y porcinos de importantes regiones del globo, y muy especialmente a Asia, América Latina y África. La vacunación intensiva en Europa durante los años sesenta y setenta del siglo XX controló su presencia en la economía agrícola comunitaria. Con todo, todos recuerdan que durante el año 2001 en Gran Bretaña sus autoridades sanitarias identificaron cerdos inficionados con fiebre aftosa en diversas explotaciones ganaderas de Inglaterra y País de Gales, que a su vez transmitieron al parecer dicho mal a los ovinos. Tratándose de un país esencialmente exportador de carne, las alertas comunitarias dinamizaron el control en países comercialmente muy relacionados como Irlanda, Países Bajos y Francia, donde las autoridades sanitarias aplicaron medidas profilácticas de choque – y entre ellas sacrificios masivos- sobre los ovinos importados del Reino Unido. El impacto económico de tales medidas tuvo lógicamente importantes consecuencias económicas. Por ejemplo, en Inglaterra fueron sacrificadas ocho millones de bestias –el 11% de la cabaña inglesa- lo que representó al parecer unos 8 mil millones de euros o medio punto del producto industrial bruto del país sólo durante 2001. Por su parte, en el año 2006 el Banco mundial definió un registro prospectivo señalando numerosos indicadores con objeto de precisar las consecuencias económicas de este tipo de enfermedades animales. Sobre todo se referían estas aproximaciones a las pérdidas de productividad, de ingresos sectoriales en la agricultura y la ganadería, al posible impacto en los sectores turístico y a los costos generados en las políticas de prevención y control. Y así, se ha calculado que en el citado año 2001 Gran Bretaña debió hacer frente a una epizootia que en total costó 90.000 millones de dólares, de los cuales 49.000 millones de efecto negativo correspondieron a pérdidas conocidas en el sector turístico.<sup>5</sup> El impacto británico explica muy especialmente el desarrollo tan notable alcanzado a partir de entonces en el análisis del riesgo de epizootias a escala internacional y muy especialmente en espacios geopolíticos hasta entonces poco frecuentados.<sup>6</sup>

Cuando además el agente infeccioso afecta al hombre y se habla de zoonosis la problemática se convierte sobre todo en una cuestión de salud pública, ocupando las primeras páginas de los diarios nacionales e internacionales. En este tipo de contextos, los factores relacionados con la seguridad biológica y el control en la movilidad internacional de los animales vienen siendo claves para evitar riesgos sanitarios más significativos. La consulta a la regulación europea comunitaria puede ser un buen indicador de estas prácticas de control a que hacemos referencia. Por ejemplo, la Estrategia de Salud Animal para la Unión Europea presentada en el año 2007 y cuya duración alcanzara hasta el 2013 precisamente pretende limitar la propagación de enfermedades animales, así como una mejor concienciación colectiva de los riesgos en el hombre.

4 En realidad, la base patogénica por la que el virus H5N1 causa infección en unos humanos y no en otros sigue siendo desconocida. Se está analizando el papel de los diferentes factores víricos y de huéspedes como los receptores, los puntos de unión al receptor, estructura genética de la cepa vírica, cantidad de virus en exposición, etc.

5 Más referencias p.e. en "Évaluation des conséquences économiques d'une épizootie aphteuse", *INRA Sciences Sociales. Recherches en Économie et Sociologies rurales*, 6, Décembre (1997).

6 Cfr por ejemplo "Analyse qualitative du risque d'épizootie de peste bovine en République Centrafricaine a partir du Tchad et du Soudan. *Épidémiologie et Santé Animale*, 2001, 40, 83-94



El antropólogo francés Denis Duclos ha llegado a afirmar en relación a los problemas de salud pública que hemos pasado de un peligro que se manifestó masivo y durable, relacionado con el SIDA, a riesgos potenciales y recurrentes, pero “débiles en apariencia”. Lo contradictorio ha resultado asimismo la manera de aprehender dichas manifestaciones sanitarias por parte de nuestras sociedades contemporáneas. En relación con el sida y el mal de las vacas locas las opiniones públicas se inquietaron por considerar en principio como demasiado laxa la atención dispuesta por parte de las autoridades políticas y de todos los actores implicados “subestimando los peligros, ocultando realidades inquietantes e intentando diferir los más posible un escándalo ineluctable”.<sup>7</sup> Sin embargo, la situación se invirtió en relación con el tratamiento de la gripe aviar o la gripe transmitida al hombre bajo la denominación “A”.

Según un reciente artículo aparecido en el periódico El País del día 16 de agosto de 2010 no le será fácil a la Organización Mundial de la Salud responder a las críticas que asocian “su alarmismo con los intereses de las empresas farmacéuticas que han fabricado las vacunas y han obtenido sustanciosos contratos”. Según parece, España llegó a encargar 37 millones de dosis, aunque al final rebajó la petición a nueve millones, de los que solo usó tres. En estos últimos casos referidos, las instituciones sanitarias y los poderes públicos fueron acusados frecuentemente de alarmismo social y hasta de injerencia. Se les ha llegado a reprochar la utilización perversa de los contagios como cortina de humo ante las crisis económicas o políticas, el carácter exagerado de las iniciativas interventoras e incluso de acción autoritaria y paternalista frente a los países más pobres al dictar campañas de vacunación obligatoria fácilmente contestables según algunos.

#### 4.-A modo de conclusión

Estas referencias antemencionadas en todo caso ponen en evidencia la dificultad existente en la gestión de los riesgos sanitarios y veterinarios contemporáneos. Si el riesgo es elevado y la crisis aparece, la prevención y sus esfuerzos parecen justificados. Pero si lo peor no surge según lo previsto, todas las medidas dispuestas con anterioridad pueden aparecer como desmesuradas, léase injustificadas e ineficientes. Pero, por propia definición el riesgo es siempre potencial, un punto aleatorio y contingente. Y, por tanto, ¿Cuáles son las medidas para realizar lo necesario sin hacer demasiado?

Todo demuestra que la manera de gestionar riesgos ofrece un excelente espejo sobre nuestras sociedades que todo lo desean asegurar –principio de precaución– pero que igualmente ansían escapar a la angustia frente a los peligros potenciales evitando a toda costa la psicosis social.

Y esto último a pesar de que la hipersensibilidad contemporánea ante los riesgos sanitarios no es tan reciente como en primer término pudiera parecer, porque la historia de la humanidad está jalonada de significadas crisis alimentarias y veterinarias. La primera de este tipo profusamente documentada gracias a los informes de los expertos de aquel tiempo – los médicos – fue la peste bovina, que recorrió Europa durante los años 1711 y 1714, testimoniando ya entonces la hipersensibilidad social al peligro del consumo de la carne y sus derivados entre los europeos. A nivel histórico, sin embargo, tal vez haya sido el tránsito del siglo XIX al XX la época más activa y concienzuda a nivel cultural contra la infecciones de todo porte, cuando impresionados por los ataques repetidos de la fiebre aftosa o de la tuberculosis y animados por los formidables avances de sabios como Edmond Nocard, Emmanuel Leclainche, Louis Pasteur, Pierre Victor Galtier o Émile Roux, el poder centralizador francés inició un proyecto nacional de regulación a partir de la Loi de police sanitaire de 1881, muy extendido con posterioridad en toda Europa.<sup>8</sup>

7 Denis Duclos.. “Psychose de la grippe, miroir des sociétés.” *Le Monde diplomatique* n° 666, sep (2009) primera página.

8 Cfr. ROBIN, S., “De l'épizootie à la zoonose: l'anoïsse de la transmission des maladies animales contagieuses à l'homme. L'exemple de la rage dans le département de la Vienne entre 1881 et 1939. *Annales de Bretagne et de Pays*

En todo caso la presencia social del riesgo sanitario de porte veterinario apenas sintetizado en los párrafos anteriores conduce a un corolario de enormes consecuencias interpretativas y ontológicas : las enfermedades infecciosas animales son también el reflejo de la manera de vivir de los hombres en sociedad. Evolucionaron de hecho primero en el marco de las primeras sociedades históricas, rurales y nómadas, hasta alcanzar el grado de impacto de un mundo fuertemente urbanizado y en proceso de globalización donde la sensibilización ante el contagio animal forma parte de nuestra propia cultura alimentaria y de seguridad.

---

de l'Quest, tome 113, num. 1, (2006). Sobre el caso histórico español puede acudirse a BETRÁN MOYA, JOSÉ LUIS Historia de las Epidemias. en España y sus Colonias (1348-1919) Editorial La Esfera de los Libros. Madrid, 2006.